

MEMORIA DE CRISTÓBAL CUEVAS

Nos llega la noticia dolorosa del fallecimiento del profesor Cristóbal Cuevas. Llevaba largo tiempo enfermo, aislado en el silencio (y recuerdo su hablar apresurado, siempre cordial, siempre preciso), y ello nos hacía temer por su salud aunque uno quiere siempre confiar, y mantiene la esperanza, y cree en la posibilidad de un remedio, de una mejoría. No ha sido así y el final se ha hecho realidad, triste realidad.

Permanece, sí, permanecerá, su memoria, el consuelo no perecedero de su amistad, de su afecto siempre generoso, el testimonio de la ejemplaridad que acompañó a su existencia y a su conducta, a sus afanes y quehaceres, a sus trabajos de profesor, de investigador, y seguiremos acudiendo a sus publicaciones —libros, artículos—, a todos sus trabajos, en los que se hizo patente su inteligencia, su sabiduría, trabajos a los que seguimos acudiendo y leemos siempre con provecho, con admiración asimismo.

Cristóbal Cuevas fue catedrático de Literatura en la Universidad y en Institutos (aquellos Institutos denominados Nacionales de Enseñanza Media y a los que sólo se accedía tras durísimas oposiciones, como bien saben los que en su día las hicieron y superaron).

Y fue un nombre bueno, generoso y sabio. De su sabiduría, de sus muchos y hondos conocimientos dan testimonio el rigor de sus trabajos e investigaciones así como las muchas publicaciones que llevó a cabo (libros, artículos, ediciones de clásicos, estudios sobre Fray Luis de León, Fernando de Herrera, San Juan de la Cruz...) Y en su extenso saber destacaba el profundo conocimiento de la literatura española de la Edad de Oro, conocimiento que se unió a la atención dedicada a la literatura moderna y contemporánea, y que se hace patente en los congresos sobre literatura española

contemporánea que él organizó en la Universidad de Málaga y que dieron oportunidad también a valiosas publicaciones.

Cristóbal Cuevas fue un hombre bueno y sabio, lo reitero, y de ello conservan memoria sus alumnos, sus discípulos, quienes hicieron sus tesis doctorales bajo su dirección, quienes han llegado al profesorado impulsados por él...

Y quienes tuvimos la suerte de conocerle y de disfrutar de su amistad conservamos, y conservaremos siempre, memoria de esa amistad, de su generosidad cordial, del afecto de sus acogidas, del ejemplo de sus trabajos y de la rectitud de su conducta.

Ha fallecido en su ciudad de Málaga, a la que tanto quería, y de cuya Universidad fue catedrático, director de Departamento, vicerrector, y siempre ejemplo de laboriosidad, de rectitud, de atención generosa y eficaz a sus alumnos y discípulos. Duele, nos duele, su ausencia definitiva, permanece la memoria de su amistad, de encuentros y coincidencias, de una amistad verdadera sin reservas ni artificios.

Hasta siempre Cristóbal, amigo verdadero.

José Montero Padilla